

MITO, CREENCIA Y DISCRIMINACIÓN DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD ESMERALDERA COLOMBIANA

MYTH, BELIEF AND DISCRIMINATION AGAINST WOMEN IN THE COLOMBIAN EMERALD SOCIETY

Wilson Villamil
Universidad de Sevilla

RESUMEN:

El objetivo del presente artículo es analizar el modelo de mujer ideal en el mito de Fura y Tena y su impacto cultural en la mina de esmeraldas en San Pablo de Borbur, Colombia, se utilizará un análisis con perspectiva de género. La esmeralda significó conexión entre espíritu, cuerpo y naturaleza para las culturas indígenas que habitaron el lugar. Sin embargo, la explotación minera posterior generó desigualdades de género, ya que las labores eran realizadas mayormente por hombres.

El mito de Fura y Tena, centrado en la traición de Fura y su castigo, se convirtió en una narrativa que estigmatizó a las mujeres en la minería. A lo largo de la historia, las mujeres fueron excluidas de esta actividad, asociándolas con la mala suerte y la infertilidad para las vetas. Aunque algunas mujeres han ingresado a la minería recientemente, persisten estigmas y discriminación.

PALABRAS CLAVE:

Minería, mito, mujer, rechazo

ABSTRACT:

The objective of this article is to analyze the model of ideal woman in the myth of Fura and Tena and its cultural impact on the emerald mine in San Pablo de Borbur, Colombia, using a gender perspective analysis. The emerald signified a connection between spirit, body and nature for the indigenous cultures that inhabited the place. However, the subsequent mining generated gender inequalities, since the work was done mostly by men.

The myth of Fura and Tena, centered on Fura's betrayal and punishment, became a narrative that stigmatized women in mining. Throughout history, women were excluded from this activity, associating them with bad luck and infertility for veins. Although some women have recently joined mining, stigma and discrimination persist.

KEYWORDS:

Mining, myth, woman, rejection

TERRITORIO DE ESMERALDAS

Desde antes de la llegada de los colonos españoles a los territorios esmeralderos de Colombia, la esmeralda fue protagonista indiscutible en las culturas indígenas de las tribus Muisca¹ y Muzos², el carácter precioso y místico de las piedras convirtió a este mineral en un objeto que conectaba el espíritu, el cuerpo, la razón y la naturaleza en un solo objeto, la esmeralda, de la que brotaban destellos de verde cristalino, destellos que significaban riqueza y esperanza.

Colombia es un país que se caracteriza por la calidad en sus minerales, esto le ha permitido reconocimiento internacional³, las labores mineras en su mayoría son realizadas por hombres⁴, lo que representa una consecuencia desalentadora en la igualdad de género. En este oficio, se evidencia la desigualdad de poder, la estigmatización, la violencia simbólica y la marginación femenina, un problema que evolucionó desde una época donde se estructuró el modelo de familia, centralizado en el hombre como proveedor del hogar, único motor económico de su núcleo.

El territorio donde surge este análisis es San Pablo de Borbur, un municipio colombiano que se ubica en el Occidente de Boyacá, en la cordillera oriental de los Andes a 200 km de Bogotá, la capital del país, este lugar se caracteriza por su vegetación de verde profundo y por sus yacimientos de esmeraldas, allí el mito es un soporte cultural ante el misterio que generan las esmeraldas en su búsqueda⁵, por ello, las dos montañas más altas son reconocidas como sagradas y vigías de los pobladores.

En 1.960 el rumor manifestaba el descubrimiento de una mina de esmeraldas que sería explotada, una mina donde muchos ya se habían hecho millonarios para migrar a las grandes ciudades, (Parra, 2006) asegura que este acontecimiento generó que la población campesina e indígena abandonara sus tierras para ser contagiada por la idea de la riqueza ocasional, un modelo económico que se heredó de generación en generación, convirtiendo el dominio por esas tierras en una guerra de machos, donde perdieron la vida niños y mujeres.

1 Los muisca son una comunidad indígena que habita el plano cundiboyacense, actualmente el centro de Colombia.

2 Los muzos fueron una comunidad indígena que vivió en los territorios esmeralderos, fue una tribu belicosa y llevaron un largo conflicto con los Muisca por el territorio, su lengua nunca fue clasificada pero se determinó como lengua muzo.

3 Colombia un país con grandes recursos minerales y potencial productivo: La contribución de la minería a través del pago de Renta y Regalías entre 2010 a 2020 ha sido de \$28,22 billones de pesos

4 Según el DANE, a septiembre de 2020 la ocupación de los hombres en el sector fue de 76,4%, mientras que la de mujeres de 23,6% (Martínez-Restrepo, 2021).

5 La búsqueda de esmeraldas en las minas colombianas se asocia a poderes místicos de la tierra, donde las energías fluyen y el encuentro con las gemas es un encuentro que une al hombre con la naturaleza.

A partir de 1960, cuando se inició la explotación de las minas de Peñas Blancas y posteriormente la de Muzo, la minería se convirtió en una alternativa muy atractiva, para los campesinos que entonces vivían de una economía de pan coger. La explotación minera cambió por completo el proceso de poblamiento y atrajo una inmensa población flotante, compuesta casi exclusivamente de varones (Uribe, 1992, p. 46).

LA CREENCIA DEL MITO COMO LÍMITE PARA LAS MUJERES MINERAS

El vivir entre montañas y rodeados de misterio, impulsó lo mítico en medio de la cultura popular y la violencia. La transmisión oral de las narrativas en la región difundió el mito, convirtiendo este relato en patrimonio común de la cultura, esto permitió evocar el poder místico de las esmeraldas, lo que configuró una desventaja entre mujeres y hombres. En el mito *Fura y Tena* hay una intensa relación valorativa con el dolor y la culpa que siente *Fura* al traicionar a su esposo, cada lágrima de dolor de aquella desconsolada mujer se solidifica formando un verde y precioso cristal, lo que traduce el dolor femenino como algo significativamente valioso. Estos elementos en una cultura patriarcal como la minera, fomenta el rechazo a la participación femenina en los trabajos de la mina por ser considerada de mala suerte.

En el caso particular del sector minero, la minería se presenta como una actividad reservada al género masculino, siendo asimilada como natural la exclusión de las mujeres en dicha actividad. Aunado a esto, la discriminación a las mujeres no solo se ha dado por la parte legal. Por tradición, se pensaba que la mujer no era fértil para las vetas, y por esto también han sido excluidas. (Gómez y Díaz, 2012, p.1)

El rechazo hacia la mujer en las labores mineras se convirtió en un tema cotidiano⁶, la narrativa del mito llevó a la memoria colectiva la imagen femenina como sujeto negativo en la región. Muchos de los mitos latinoamericanos de las culturas indígenas, elaboran un supuesto creacionistas, reconociendo el origen del hombre y la mujer en el mundo, dotando a lo masculino con habilidades superiores que lo asemejan con lo divino. En el mito de *Fura y Tena* el argumento no es diferente, la trágica historia ocurre por la omisión al mandato divino de la fidelidad, lo que lleva a Tena al sufrimiento, la tristeza y la muerte (Díaz, 2021, p. 50).

En el día a día de la labor minera se le castigó a la mujer con la culpa, se le señaló como la causante de las ausencias prolongadas de esmeraldas en los frentes de

⁶ Schmidt (2006): Los profesores de Colombia se rigen por un Manual de Estándares Básicos donde el gobierno nacional decreta las temáticas por asignatura y por edad para que sean impartidas en las aulas de clase, en el caso del mito o la leyenda los estudiantes deben estudiarlo en sus primeros años, como un Estándar Básico de Competencia en Lenguaje. En Coscuez el mito o la leyenda local fueron elementos que difundieron en el imaginario colectivo los roles femeninos y masculinos, es decir, se diferenciaba la tarea del hombre y de la mujer, el hombre en la mina, la mujer en la casa.

trabajo. Claver (1993, p. 35) afirma que en los años del auge esmeraldero, se prioriza la marginalidad de la mujer en las labores mineras porque su presencia la consideraban de mala suerte. El rechazo fue tan marcado que la ley lo dictaba en el decreto 1335 del 15 de julio de 1.987⁷, esta brecha de desigualdad en una comunidad minera, condenó a la mujer a los oficios del hogar y el cuidado de los hijos.

Esto consolida la división sexual del trabajo, la separación entre las esferas doméstica y pública o productiva y reproductiva. En los centros mineros, esto traslada el trabajo femenino a actividades laborales no remuneradas, o remuneradas como extensión del trabajo doméstico, jerárquicamente inferiores respecto al varón y con menores remuneraciones y beneficios (Ruiz, 2013, p. 105).

Navarrete (2016), afirma que con un nuevo decreto entraron las primeras mujeres a trabajar bajo tierra en Colombia. En 2015 comenzaron con un grupo de mujeres que se hacían llamar '*las malacateras*', personas encargadas de manejar los ascensores dentro de la mina. Ante la incredulidad de los obreros, fue uno de los jefes quien tuvo que probar por primera vez un ascensor operado por mujeres, para que todos siguieran su ejemplo. Los obreros construyeron un imaginario negativo en la mina contra la mujer, porque históricamente su presencia significó desgracia en la mina.

La infidelidad y la decadencia que relata el mito, permite analizar el entorno en el que la cultura esmeraldera estructura sus bases y su percepción femenina. La desgracia, la inferioridad y la sumisión de la mujer, obliga a emitir una mirada en la igualdad de género y el motivo que ha llevado al rechazo de las mujeres en la minería, un tema que va más allá de las composiciones biológicas de las personas, Scott (2000) afirma que el género es la organización social de la diferencia sexual, pero esto no significa que el género refleje o instaure las diferencias físicas, naturales y establecidas, entre mujeres y hombres; más bien, es el conocimiento el cual establece los significados de las diferencias corporales. Tales significados varían a través de las culturas, grupos sociales y épocas, porque no hay nada de lo que se refiere al cuerpo, incluyendo los órganos reproductivos de las mujeres, que determine unilateralmente cómo deben forjarse las divisiones sociales.

Mediante esta investigación se analiza el mito de *Fura y Tena* y se identifica el modelo de mujer ideal para la sociedad esmeraldera, constituida desde la mitología, Blumenberg (1979) considera que al carecer del origen y al no encontrar nada, se dibuja una sustitución, un inicio del todo en los seres humanos. Los mitos expresan las formas de concebir la sociedad, el papel femenino, masculino y los valores que se constituyen las culturas, en este sentido, las mujeres deben ser obedientes, sometidas

⁷ Decreto 1335 de 1987, Colombia: queda prohibido el trabajo de mujeres en todas las edades y varones menores de 18 años, en labores subterráneas relacionadas con la actividad minera.

a sus maridos, vigiladas y sumisas, y si la estructura se rompe es porque la mujer cometió alguna falta y el castigo siempre será su desgracia.

ANÁLISIS DEL MITO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Fura y Tena- (Transcripción desde la oralidad)⁸

Fue Are el supremo dios creador del territorio y pueblo de los muzos, como una inmensa sombra inclinada asomó por los lados del gran río Magdalena atravesando en lento vuelo la inmensidad del espacio y al vaivén de un paso columpiante, según la mayor o menor detención del movimiento, iban surgiendo en las montañas y los valles como agradecida salutación a su creador, se detuvo después a orillas del sagrado río minero y de un puñado de tierra formó los ídolos que llamo Fura (mujer) y Tena (hombre) que arrojó después a la corriente en donde purificados por los besos de la espuma tomaron aliento y vida, siendo ellos los dos primeros seres del linaje humano, Are señaló los límites de sus dominios, les enseñó a cultivar la tierra a fabricar la loza a tejer las mantas y a luchar bravamente para defenderse de las fieras y de los seres extraños que llegaron a sus territorios, les dio normas de salud y de vida e inculcándoles la libertad sin limitaciones de ninguna especie les puso el sol, la luna y las estrellas para que eternamente gozarán de la tierra, les concedió el privilegio de una perpetua juventud, pero el amor debía ser el único y exclusivo entre los dos, regla de vida que violada por la infidelidad traería para ambos la vejez y la muerte.

La estructura con la que inicia el mito es el origen,⁹ este modelo mitológico utiliza lo cosmogónico y lo antropogénico como una explicación de la vida en la tierra y en nuestro mito no es la excepción, Eliade (1994) sostiene que todo mito de origen narra y justifica una situación nueva, en el sentido que no estaba desde el principio del mundo, estos mitos de origen cuentan cómo el mundo ha sido modificado, enriquecido o empobrecido y las consecuencias que han llevado al hombre a ser lo que es hoy; es decir, mortal y organizado en sociedad. En *Fura y Tena* se describe la creación de la mujer y el hombre al mismo tiempo, con esto se elimina la estructura cotidiana de soledad en el hombre y la creación de la mujer como compañía, inicialmente hay igualdad de condiciones en el relato. *Are* quien se identifica como dios les da “normas y juventud perpetua” pero también “exclusividad en el amor” lo que provoca una amenaza temprana en el mito, faltar a esta indicación provocaría la vejez y la muerte.

⁸ Este mito es una recopilación desde la oralidad en San Pablo de Borbur, Colombia, es un mito identitario en la región esmeraldera que ha sido difundido en diferentes generaciones de mineros.

⁹ El origen cosmogónico es el modelo que pretende dar respuesta al inicio de la vida, es la historia que se cuenta a partir de un inicio.

En la intención narrativa del fragmento se advierte una situación futura en el entorno de los personajes heroicos¹⁰, la advertencia es la siguiente:

Siempre en perpetua juventud y progresiva fecundidad veían como su descendencia descuajaba las montañas y poblaban los dominios. Cada Muzo cumplidos los 20 años escogía parcela y formaba su hogar plenamente libre sin sostenimiento a régimen de gobierno alguno, sin otra obligación que la de venerar a los sagrados progenitores Fura y Tena...cumplían el mandato del supremo Are dios creador, que en su marcha al sol hacía mucho tiempo se había sumergido en la sagrada corriente del Carare.

Poblar el mundo es un tema que hace parte de los mitos de origen, el objetivo es explicar la conformación de los pueblos y la asimilación de los dioses de cada comunidad, esta construcción humana que en cada cultura puede variar, siempre va a buscar llenar el vacío del punto inicial, por ello, en diversos mitos se le otorga a las fuerzas de la naturaleza el poder, así, el agua, el fuego, el viento y la tierra son elementos sagrados y gobiernan como dioses y se les rinde veneración (Lozano, 1998). En este fragmento del mito, se evidencia una dimensión humana donde se construye la sociedad de los muzos, los antiguos pobladores de las minas de esmeraldas y aunque se manifieste que no había un régimen, sí existía la obligación de veneración a los padres creadores, esto permite construir en la poblaciones imaginarios, donde se tiene presente el origen de su pueblo, asimilando una memoria histórica basada en el desarrollo de su cultura.

Tranquila y dulce dentro del trabajo rudo se deslizaba la vida de los Muzos, pasados muchos siglos la muerte rondaba el fin la juventud de Fura y Tena, por los mismos lados de Occidente por donde apareciera Are, llegó un mancebo de extraña raza en busca de una flor privilegiada y milagrosa, que tenían sus perfumes el alivia todos los dolores y en sus esencias el remedio a todas las enfermedades, curiosamente recorría las montañas, cruzaba los ríos, trepaba los árboles y esperaba la aurora en los más altos picachos, escrutando en vano por todas las partes la planta que ostentará en la codiciada flor, Zarbi era el nombre de este raro personaje, vagó muchos días y muchas noches en busca de la flor y convencido de la inutilidad de su empeño acudió a Fura con la esperanza de hallar en ella un firme apoyo a sus propósitos, relatándole las maravillosas propiedades de la planta, tanta fuerza de convicción puso Zarbi en sus palabras que la compasiva Fura se ofreció a ayudarlo a descubrir la flor, y en busca de ella se fueron los dos a la montaña, pero el sentimiento iba cambiando y el primitivo impulso de compasión se fue extinguiendo para surgir el amor, en busca de la flor misteriosa encontraron al amparo de la selva la propicia ocasión para la infidelidad.

¹⁰ Los mitos son instrumentos adaptativos ideados por el inconsciente colectivo como una forma de entender y explicar sucesos determinantes en el devenir histórico de cada individuo y cada pueblo. (Lozano, 1998)

En el anterior fragmento, se analizan varios elementos dentro de la conformación del mito: el primer elemento es el tiempo cercano a lo que se puede denominar “profecía”, que se señala anteriormente del mito como *norma*: “rondaba el fin de la juventud de *Fura y Tena*”, desde el inicio del mito, se traza una línea sagrada que no se debe romper, esto muestra la división entre lo santo y lo profano, lo que obliga a los personajes a la autolimitación de sus acciones y la construcción de las barreras en su realidad. El segundo elemento es la llegada de un personaje exótico que busca una flor milagrosa, la integración del nuevo personaje, en este caso masculino, teje la intención del relato y vislumbra las distinciones de la tentación entre lo femenino y lo masculino. La provocación es para la mujer, porque es la forma más práctica de justificar el incumplimiento de las normas, el error es femenino, el caos lo causan ellas y no ellos. Esta es la base misógina de la realidad, lo que pone en manifiesto una jerarquización del poder y una desvalorización de lo femenino¹¹. El tercer elemento es el espacio donde se desarrolla la experiencia de los personajes, el espacio mítico es sagrado, allí los ríos, los valles y las montañas acompañan al personaje en su travesía y lo llevan a su destino, *Zarbi y Fura* se encuentran, la propuesta de buscar en conjunto la flor sagrada hace que *Fura* sienta compasión por el forastero, incitada por la curiosidad ante lo desconocido la protagonista decide ayudarlo. El espacio y las circunstancias cumplen el destino de cercanía y complicidad entre los personajes. El cuarto y más importante elemento es la infidelidad de *Fura*, acción que simboliza lo negativo del modelo ideal de mujer para la sociedad, esta falta determina que *Fura* es culpable, provocadora y débil, lo que conduce a la estigmatización de lo femenino en las culturas ancestrales, la mujer no es vista como un igual, sino como un ser débil física y emocionalmente, lo que la lleva a vivir en situación de rechazo.

Venenosa flor que llevaba la muerte en sus secretos, la acusación de la conciencia, palabra de *Are* que hablaba desde la intimidad del alma, tornó a *Fura* triste y con la tristeza diariamente le llegaba la vejez, prueba irrefutable de infidelidad y anuncio seguro de la muerte, comprendió entonces *Tena* que la sagrada ley del único y exclusivo amor que les impusiera *Are* había sido violada por *Fura*, y que debían morir mientras su alma iniciaba la marcha al sol, buscó su venganza y en lejanas tierras convirtió a *Zarbi* en un desnudo peñasco para así poder flagelarlo con ramales de rayos desde la mansión solar del cielo de los Muzos, *Zarbi* dentro de su petra inmovilidad pudo sin embargo luchar, defenderse y vengarse, se desgarró las entrañas, transformando toda la sangre que le animara en vida en un torrente de agua, que despedazando la maleza fue a inundar la tierra de los Muzos y al contemplar a *Fura* con el cadáver de *Tena* en las rodillas, más tormentosas se volvieron esas aguas que enfurecidas se estrellaron contra los esposos aislándolos para siempre y dejándolos frente a frente, convertidos en dos peñones que cortados a tajos se miran todavía separados por la atropellante corriente del río, sus gritos

11 Ferrer, V. y Bosch, E. (2000). Reflexión social sobre la misoginia, la violencia de género y las posibles causas.

de dolor al perforar en ecos la quietud de la selva reventaron convertidos en bandadas de multicolores mariposas.

Inmenso fue el dolor de *Fura* las pocas horas que sostuvo en las rodillas el cadáver de *Tena*, fueron siglos de amargura, sus lamentaciones y sus lágrimas viven y vivirán en la historia de los Muzos, sus gritos de dolor al perforar en ecos la quietud de la selva reventaron convertidos en bandadas de multicolores mariposas y sus lágrimas sus torrentes de lágrimas que en vano quiso contener el hijo mimado *Itoco*, se fueron transformando al paso del sol en una cordillera de montañas, montañas de esmeraldas.

La búsqueda de la flor llevó a los personajes rumbo al destino configurado al inicio del mito, *Fura* envejece como castigo al incumplir la *norma*. El análisis del mito configura el rechazo femenino por ser causante de las desgracias, en el relato no se observa la justificación de *Are* para enviar al forastero justo al lugar de la pareja, este acto evidencia la desconfianza del dios por *Fura*, porque en el origen de las culturas el miedo por lo femenino es notable, transformándose social y políticamente en el desprecio por ellas. Lo desalentador del mito es la idea que se difunde entre generaciones sobre la posición de la mujer en las narrativas. Para una población arraigada a las creencias míticas, las esmeraldas son símbolo de dolor, castigo, desprecio, infidelidad y arrepentimiento. Las esmeralderas aún son privadas de su derecho de ejercer el oficio de la minería en libertad, asociadas al estereotipo de traición y envidia, el modelo de mujer que se instauró fue el de sumisa, marginada y poco confiable:

clarifiquen, laven y abrillantén las esmeraldas de Muzo, lágrimas de la infiel y arrepentida *Fura*, por eso y desde entonces los Muzos tienen además de su gran templo en el bífido peñón de *FuraTena* las más ricas minas de esmeraldas, las más venenosas serpientes y las más bellas mariposas.

CONCLUSIÓN

El modelo de mujer instaurado en las culturas a partir de narrativas como el mito, determinan de manera unánime que la mujer no es símbolo de desarrollo, no conduce a un aporte en sociedad, trae desgracias y no es líder. El mito expone debilidades más allá de lo biológico y las enlaza con lo cultural, el rechazo no es por la fuerza, es por la cultura, *Benedict* (1971) afirma que la cultura modela el carácter de los individuos en las sociedades, lo que demuestra que la cultura no es un complejo transmitido

biológicamente, por lo tanto, la marginación femenina es un discurso difundido a lo largo de la historia.

El mito de Fura y Tena, que establece normas y castigos entorno a la fidelidad, se ha convertido en una herramienta que margina a las mujeres de las actividades mineras, esto refuerza estereotipos de género al asociar la desgracia o la culpa con lo femenino, lo que contribuye a la exclusión de la mujer en la minería. Aunque hoy día algunas mujeres han ingresado al oficio de la minería, se siguen presentando resistencias y prejuicios que resaltan la desigualdad de género.

Quizá gran parte de ese rechazo por lo femenino en una sociedad iletrada, ignorante y machista se deba al aporte simbólico que dejan las narrativas, la sociedad difundió un mito y eso se convirtió en una razón para alejar a la mujer de la mina, de su tierra, de su raíz y enviarla a casa al cuidado de los hijos y el hogar. En la actualidad, perdura en la memoria su significado y su eco sigue recorriendo los ríos, las montañas, los caminos y los hogares de San Pablo de Borbur, esta es una evidencia que se suma a los imaginarios colectivos de masculinidad y feminidad en las sociedades, un problema que hoy afecta a la mujer minera de Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benedict, Ruth. (1971). *El hombre y la cultura*. Centro editor de América Latina Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Blumenberg, Hans. (1979). *Trabajo sobre el mito* (Vol. 116). Grupo Planeta (GBS).
- Claver, Pedro. (1993). *La guerra verde*. Intermedio Editores, Bogotá D.C.
- Díaz Herrera, María. (2021). *Resiliencia verde: un recorrido por las narrativas del Occidente de Boyacá*. Universidad de los Andes.
- Eliade, Mircea (1994) *Mito y realidad*. Bogotá, Labor.
- Ferrer, Victoria & Bosch, Esperanza. (2000). Violencia de género y misoginia: Reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo. *Papeles del Psicólogo* (75), 13-19. Disponible en: <http://bit.ly/2DEz1mc>
- Gómez, Carolina & Díaz, Allizon. (2012, 1 de Mayo). Mujeres mineras: La minería no es solo de machos. *La Patria*. Recuperado de: <http://www.lapatria.com/economia/mujeres-mineras-la-mineria-no-es-solo-de-machos-4397>
- Lozano, Jeannitte. (1998) *El mito: estructura, estructurante del ser y la cultura*, México, UANL.
- Navarrete Tatiana (2016). *Mujeres, las víctimas silenciosas de la esmeralda en Boyacá*. www.verdadabierta.com. <http://www.verdadabierta.com/especiales-v/2016/mujeres-guerra/boyaca-mujeres-esmeraldas.html>

Parra Bautista, Johanna (2006). Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 42, 15-53. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0486-65252006000100002&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Ruiz, Adriana (2013). Género y trabajo: análisis de las representaciones simbólicas en el centro minero de Huanuni. Bolivia. *ETNICEX*, 5, 105119. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4761681>

Schmidt Mariana. (2006). *Estándares básicos de competencias en lenguaje, matemáticas, ciencias y ciudadanas: Guía sobre lo que los estudiantes deben saber y saber hacer con lo que aprenden* (1. ed), Ministerio.

Uribe, María Victoria (1992). *Limpiar la tierra guerra y poder entre esmeralderos*. Santa fé de Bogotá; D.C., Colombia: Cinep.

Wallach Scott, Joan (2000). *Genero e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.